

ÍNDICE GENERAL

1. Introducción General al Problema del Testimonio	2
1.1. Naturaleza de la pregunta sobre el testimonio	2
1.2. La categoría del Testimonio en la Sagrada Escritura	13
1.2.1. El testimonio en el anuncio pascual	17
1.2.2. El testimonio en el Antiguo Testamento	19
1.2.3. El testimonio en el Nuevo Testamento	20

1 INTRODUCCIÓN GENERAL AL PROBLEMA DEL TESTIMONIO

1.1 Naturaleza de la pregunta sobre el testimonio

Es una experiencia familiar en nuestras comunidades reunirnos en torno a la Sagrada Escritura y compartir la Palabra buscando en ella luz para nuestro presente. Una escena evangélica en torno a la cual muchos se han reunido a escuchar al Señor es la narración de Mateo del comienzo de la misión pública de Jesús y la llamada de los primeros discípulos:

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores

de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.¹

No sería difícil ahora visualizar una variedad de escenarios en los que este texto pueda ser discutido en nuestro contexto eclesial. Es proclamado, por ejemplo, en el ciclo A el III Domingo del Tiempo Ordinario. Es así que puede escucharse en las reflexiones del Papa Francisco en el Ángelus en la Plaza de San Pedro, donde destaca el hecho de que la misión de Jesús comience en una zona periférica:

Es una tierra de frontera, una zona de tránsito donde se encuentran personas diversas por raza, cultura y religión. La Galilea se convierte así en el lugar simbólico para la apertura del Evangelio a todos los pueblos. Desde este punto de vista, Galilea se asemeja al mundo de hoy: presencia simultánea de diversas culturas, necesidad de confrontación y necesidad de encuentro. También nosotros estamos inmersos cada día en una «Galilea de los gentiles», y en este tipo de contexto podemos asustarnos y ceder a la tentación de construir recintos para estar más seguros, más protegidos. Pero Jesús nos enseña que la Buena Noticia, que Él trae, no está reservada a una parte de la humanidad, sino que se ha de comunicar a todos. Es un feliz anuncio destinado a quienes lo esperan, pero también a quienes tal vez ya no

¹Mt 4,12-22

esperan nada y no tienen ni siquiera la fuerza de buscar y pedir.²

También el Papa Benedicto XVI ofreció su comentario y se fijó en la fuerza de esa noticia que Cristo comenzaba a anunciar:

El término “evangelio”, en tiempos de Jesús, lo usaban los emperadores romanos para sus proclamas. Independientemente de su contenido, se definían “buenas nuevas”, es decir, anuncios de salvación, porque el emperador era considerado el señor del mundo, y sus edictos, buenos presagios. Por eso, aplicar esta palabra a la predicación de Jesús asumió un sentido fuertemente crítico, como para decir: Dios, no el emperador, es el Señor del mundo, y el verdadero Evangelio es el de Jesucristo.

La “buena nueva” que Jesús proclama se resume en estas palabras: “El reino de Dios —o reino de los cielos— está cerca”. ¿Qué significa esta expresión? Ciertamente, no indica un reino terreno, delimitado en el espacio y en el tiempo; anuncia que Dios es quien reina, que Dios es el Señor, y que su señorío está presente, es actual, se está realizando. Por tanto, la novedad del mensaje de Cristo es que en él Dios se ha hecho cercano, que ya reina en medio de nosotros, como lo demuestran los milagros y las curaciones que realiza.³

No sólo en San Pedro, sino que también podría encontrarse este texto en la celebración de la eucaristía dominical resonando en las comunidades y parroquias; en las homilias, oraciones, reflexiones o cánticos, invitando a la

²PAPA FRANCISCO ÁNGELUS Plaza de San Pedro Domingo 26 de enero de 2014

³BENEDICTO XVI ÁNGELUS Plaza de San Pedro Domingo 27 de enero de 2008

conversión y haciendo nueva la invitación de Jesús: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Quizás también se le oiga entre algún grupo juvenil donde Simón, Andrés, Santiago y Juan sean tratados como modelos de vocación a la vida consagrada o al apostolado, atendiendo con entusiasmo cómo lo dejaron todo en el momento para seguir a Jesús. Seguramente algún joven reconociendo aquella llamada: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» sonando como voz dentro de sí.

El texto de la Escritura es tratado en estos contextos como testimonio de la vida de Jesucristo y de la vida de aquellos que le llaman maestro y que participan de su misión. No son, sin embargo, tratados como historias del pasado, sino como palabras para el presente. Es hoy que la Buena Noticia no está reservada a una parte de la humanidad, sino que ha de comunicarse a todos como insiste el Papa Francisco. Es hoy que Dios se hace cercano en Cristo para reinar en medio de nosotros como enseñó Benedicto XVI. Es hoy que Jesús nos invita a la conversión y a ir en pos de él.

Es sobre esta costumbre de la Iglesia que ha de formularse ahora una pregunta. Resultará apropiado apelar aquí a otra costumbre de la Iglesia y buscar luz para esto en las Confesiones de San Agustín. Pensando en Dios y pensando en el tiempo, Agustín queda inquieto por una serie de preguntas:

¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que

es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.⁴

Agustín expresa su extrañeza de que un concepto empleado ordinariamente se torne tan desconocido cuando llega la hora de explicarlo. “¿Qué es el tiempo?” o “¿qué es conocer?”, “¿la libertad?” y “¿qué es la fe?” son preguntas de este tipo; distintas, por ejemplo, a “¿cuál es el peso exacto de este objeto?” o “¿quién será la próxima persona en entrar por esa puerta?”.⁵ Preguntar “¿qué es conocer una verdad para la vida por el testimonio de la Escritura?” sería, como la pregunta agustiniana sobre el tiempo, una pregunta sobre la naturaleza o esencia de este fenómeno. Un concepto familiar en la vida de la Iglesia como el testimonio queda enmarcado como problema cuando nos acercamos a él queriendo comprender su esencia.

Para continuar explorando la naturaleza de la pregunta sobre el testimonio resultará útil recurrir aquí al modo en que el psicólogo William James formula algunas preguntas sobre la Escritura al comienzo de sus conferencias sobre la *religion natural*. Apelando a la literatura de lógica de su época a comienzos del siglo XX distingue dos niveles de investigación sobre cualquier tema: aquellas preguntas que se resuelven por medio de proposiciones *existenciales*, como “¿qué constitución, qué origen, qué historia tiene esto?” o “¿cómo se ha realizado esto?”; en segundo lugar las preguntas que se responden con proposiciones de *valor* como “¿cuál es la importancia, sentido o significado actual de esto?”. A este segundo juicio James lo denomina *juicio espiritual*.

⁴De las confesiones xi.14 (n. 17)

⁵cf. Wittgenstein BT. p.304

Aplicando esta distinción a la Biblia se cuestiona:

«¿Bajo qué condiciones biográficas los escritores sagrados aportan sus diferentes contribuciones al volumen sacro?», «¿Cuál era exactamente el contenido intelectual de sus declaraciones en cada caso particular?». Por supuesto, éstas son preguntas sobre hechos históricos y no vemos cómo las respuestas pueden resolver, de súbito, la última pregunta: «¿De qué modo este libro, que nace de la forma descrita, puede ser una guía para nuestra vida y una revelación?». Para contestar habríamos de poseer alguna teoría general que nos mostrara con qué peculiaridades ha de contar una cosa para adquirir valor en lo que concierne a la revelación; y, en ella misma, tal teoría sería lo que antes hemos denominado un juicio espiritual.⁶

Desde esta perspectiva la pregunta sobre cómo el testimonio de la escritura puede ser una guía para nuestra vida es una investigación sobre la importancia, sentido o significado que ésta tiene actualmente. La respuesta emitida en conclusión sería un juicio de valor sobre el fenómeno del testimonio. James propone que sería necesaria una teoría general que explicara qué características ha de tener alguna cosa para que merezca ser valorada como revelación. Así planteado, la pregunta sobre el testimonio sería atendida adecuadamente por medio de una investigación que indagara dentro de este fenómeno para descubrir los elementos que le otorgan el valor adecuado como para ser considerado guía para nuestra vida o una revelación. La explicación de dichos elementos configurarían una teoría que nos permitiría juzgar un tes-

⁶William James Variedades de la Experiencia Religiosa p. 27

timonio concreto como valioso, o no, como guía o revelación para nuestras vidas.

La ruta sugerida por este modo de conducir esta investigación, sin embargo, nos dejaría lejos del modo en que Elizabeth Anscombe se plantea un problema filosófico. En el trasfondo de su metodología filosófica está la propuesta por Ludwig Wittgenstein. Aunque se verá con más detalle qué implica esto, es necesario anticipar ahora algo acerca del modo en que ambos se encaminan a la hora de atender una investigación filosófica.

En *Investigaciones Filosóficas* §89 Wittgenstein hace referencia al texto antes citado de las Confesiones para describir la peculiaridad de las preguntas filosóficas:

Augustine says in *Confessions* XI. 14, “quid est ergo tempus? si nemo ex me quaerat scio; si quaerenti explicare velim nescio”. –This could not be said about a question of natural science (“What is the specific gravity of hydrogen”, for instance). Something that one knows when nobody asks one but no longer knows when one is asked to explain it, is something that has to be *called to mind*. (And it is obviously something which, for some reason, it is difficult to call to mind.)

Para Wittgenstein es de gran importancia atender el paso que damos para resolver la perplejidad causada por el reclamo de explicar un fenómeno. El deseo de aclararlo nos puede impulsar a buscar una explicación dentro del fenómeno mismo, o cómo él diría: «*We feel as if we had to see right into phenomena*».⁷ Esta predisposición nos puede conducir a ignorar la amplitud del

⁷ §90

modo en que el lenguaje sobre esto es empleado en la actividad humana y a enfocarnos sólo en un elemento particular del lenguaje sobre este fenómeno y tomarlo como un ejemplo paradigmático para construir un modelo abstra- yendo explicaciones y generalizaciones sobre él. Esta manera de indagar, le parece a Wittgenstein, nos hunde cada vez más profundamente en un estado de frustración y confusión filosófica de modo que llegamos a imaginar que para alcanzar claridad *«we have to describe extreme subtleties, which again we are quite unable to describe with the means at our disposal. We feel as if we had to repair a torn spider's web with our fingers.»*⁸

La alternativa que Wittgenstein propone es una investigación que no esté dirigida hacia dentro del fenómeno, sino *«as one might say, towards the 'possibilities' of phenomena. What that means is that we call to mind the kinds of statement that we make about phenomena»*. A este esfuerzo le denomina “investigación gramática”. La describe de este modo:

Our inquiry is therefore a grammatical one. And this inquiry sheds light on our problem by clearing misunderstandings away. Misunderstandings concerning the use of words, brought about, among other things, by certain analogies between the forms of expression in different regions of our language. – Some of them can be removed by substituting one form of expression for another; this may be called ‘analysing’ our forms of expression, for sometimes this procedure resembles taking things apart.⁹

El modo de salir de nuestra perplejidad, por tanto, consiste en prestar cuida-

⁸§106

⁹§90

dosa atención al uso que hacemos de hecho con las palabras y la aplicación que empleamos de las expresiones. Esto está al descubierto en nuestro uso del lenguaje de modo que la dificultad para *traer a la mente* aquello que aclare un fenómeno no está en descubrir algo oculto en éste, sino en aprender a valorar lo que tenemos ante nuestra vista: «*The aspects of things that are most important for us are hidden because of their simplicity and familiarity. (One is unable to notice something – because it is always before one's eyes.)*»¹⁰ La descripción de los hechos concernientes al uso del lenguaje en nuestra actividad humana ordinaria componen los pasos del tipo de investigación sugerido por Wittgenstein. Hay cierta insatisfacción en este modo de proceder, como él mismo afirma:

Where does this investigation get its importance from, given that it seems only to destroy everything interesting: that is, all that is great and important? (As it were, all the buildings, leaving behind only bits of stone and rubble.) But what we are destroying are only houses of cards, and we are clearing up the ground of language on which they stood.

The results of philosophy are the discovery of some piece of plain nonsense and the bumps that the understanding has got running up against the limit of language. They – these bumps – make us see the value of that discovery.

Anscombe, al igual que Wittgenstein, no se limita a emplear un sólo método para hacer filosofía, como afirma el mismo Wittgenstein: «*There is not a single philosophical method, though there are indeed methods, different*

¹⁰§129

therapies as it were».¹¹ Sin embargo si atendemos a su modo de hacer filosofía podemos encontrarla empleando lenguajes o juegos de lenguaje imaginarios para arrojar luz sobre modos actuales de usar el lenguaje o esquemas conceptuales; del mismo modo su trabajo esta lleno de ejemplos donde la encontramos examinando con detenimiento el uso que de hecho hacemos del lenguaje.¹² Es visible en ella ese «*modo característicamente Wittgensteniano de rebatir la tendencia del filósofo de explicar alguna cuestión filosóficamente enigmática inventando una entidad o evento que la causa, así como los físicos inventan partículas como el gravitón*».¹³

Según el título de este trabajo ha prometido, el análisis sobre el testimonio que será expuesto es el que se encuentra desarrollado en el pensamiento de Elizabeth Anscombe. La pregunta planteada al inicio: ¿qué es conocer una verdad para la vida por el testimonio de la Escritura?, entendida como investigación filosófica, será examinada en las descripciones que Anscombe realiza sobre el modo de usar el lenguaje sobre el creer, la confianza, la verdad, la fe y otros fenómenos relacionados con el conocer por testimonio. Nuestro título advierte además que ésta es una investigación en perspectiva teológica, cabe inmediatamente añadir algo breve al respecto.

¿Qué es teología?, se preguntaba Joseph Ratzinger en su alocución en el 75 aniversario del nacimiento del cardenal Hermann Volk en 1978, e introducía suscitadamente su respuesta a esa pregunta tan grande diciendo:

¹¹§133

¹²cf. teichmann p. 228-229

¹³There is however a somehow chracteristically Wittgenstenian way of countering the philosopher's tendency to explain a philosophically puzzling thing by inventing an entity or event which causes it, as physicists invent particles like the graviton. From plato to witt intro xix

Cuando se intenta decir algo sobre esta materia, precisamente como tributo al cardenal Volk y a su pensamiento, se asocian, poco menos que automáticamente, dos ideas. Me viene a las mientes, por un lado, su divisa (y título de uno de sus libros): *Dios todo en todos*, y el programa espiritual contenido en ella; por otra parte, se aviva el recuerdo de lo que ya antes se ha insinuado: un modo de interrogar total y absolutamente filosófico, que no se detiene en reales o supuestas comprobaciones históricas, en diagnósticos sociológicos o en técnicas pastorales, sino que se lanza implacablemente a la búsqueda de los fundamentos.

Según esto, cabría formular ya dos tesis que pueden servirnos de hilo conductor para nuestro interrogante sobre la esencia de la teología:

1. La teología se refiere a Dios.
2. El pensamiento teológico está vinculado al modo de cuestionar filosófico como a su método fundamental.¹⁴

Esta investigación sobre el testimonio como parte de la vida de la Iglesia será realizada atendiendo al modo de cuestionar filosófico realizado por Elizabeth Anscombe como método, examinando esta experiencia en referencia a Dios, es decir, como vivencia de su ser y de su obrar.

Hasta aquí simplemente se ha descrito un modo de andar a través de la discusión acerca de la categoría del testimonio atendiendo el hecho de que tanto la temática como la figura de Anscombe otorgan a este camino peculiaridades que hay que tener en cuenta. Siendo concientes de estas particulari-

¹⁴teoría de los principios teológicos, p 380

dades podríamos ahora ampliar más el horizonte respecto de dos cuestiones brevemente expuestas anteriormente. En primer lugar es necesario ampliar la descripción hecha hasta aquí del fenómeno del testimonio en la vida de la Iglesia, ya que aunque nos resulte familiar relacionarlo con el testimonio de la Sagrada Escritura, tanto en el Magisterio de la Iglesia como en la propia Escritura se haya presente la categoría del testimonio con una riqueza que merece la pena explorar. En segundo lugar habría que detallar todavía mejor lo problemático del testimonio, sobre todo cuando se considera su importancia en la transmisión de la fe y el anuncio del Evangelio en el mundo.

1.2 La categoría del Testimonio en la Sagrada Escritura

El Evangelio está en el corazón de la Iglesia como fundamento de su esperanza en cada etapa de la historia, desde ahí, esta Buena Nueva es transmitida en el tiempo y en el mundo como «palabra vivida en el Espíritu»¹⁵. En este sentido la difusión del Evangelio puede ser entendida como un testimonio con una triple dimensión: el anuncio apostólico del Resucitado, acogido y expresado en la vida de los cristianos, sostenida por la acción interior del Espíritu.¹⁶ Este dinamismo fundamental se haya presente hoy en la comunidad de la Iglesia y actúa en ella desde su origen. Lo que se transmite en la tradición eclesial es la perpetuación de la actividad de Cristo y los apóstoles, que es a

¹⁵cf. Porque es el Espíritu el que impulsa a la Iglesia a perseguir son obras de evangelización; es el Espíritu quien santifica y fecunda el testimonio de su vida; y es el Espíritu el que inspira la fe, la nutre y la profundiza. Es el Espíritu quien alivia entre estos tres testimonios que son uno: el de la palabra vivida en el Espíritu. A través del testimonio, el Espíritu internaliza el testimonio externo de la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo y lo lleva al cumplimiento de la fe, que es la respuesta del amor del verdadero amor de la humanidad a través del Padre. Cristo; Latourelle *Evangelisation et temoignage* ninot 582

¹⁶cf. Ninot 582

su vez testimonio de la revelación.¹⁷

Una descripción de la tarea apostólica como nos la narra el libro de los Hechos servirá aquí para ilustrar esta dinámica. Los apóstoles actúan como testigos de los acontecimientos de la Pascua de Jesús y su valor salvífico¹⁸. Este testimonio es descrito como acción del Espíritu que impulsa la tarea apostólica y que da nueva vida a los que acogen el anuncio de la Buena Noticia. Así puede encontrarse un ejemplo en el testimonio de Felipe. El apóstol sale más allá de Jerusalén hacia Samaria, y todavía llega más lejos, al compartir la Buena Noticia de Jesús con un extranjero Etíope:

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: *Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra.* El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, ba-

¹⁷el testimonio divino se proyecta luego en el apostólico y se perpetúa en el testimonio eclesial. Por eso, el testimonio es revelación en la actividad de Cristo y de los apóstoles y es transmisión de la revelación en la tradición eclesial. ninot 573

¹⁸cf. ninot 576

jaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.¹⁹

Este relato sirve como síntesis del modo en que la categoría del testimonio está presente en la Escritura. Comienza con la iniciativa de Dios mismo que impulsa tanto la palabra profética del Antiguo Testamento como el anuncio apostólico del Nuevo Testamento. Es testimonio de la Palabra definitiva del Padre que es Cristo resucitado que engendra alegría y vida nueva en los que creen en Él. En palabras de R. Latourelle:

En el trato de las tres personas divinas con los hombres existe un intercambio de testimonios que tiene la finalidad de proponer la revelación y de alimentar la fe. Son tres los que revelan o dan testimonio, y esos tres son más que uno. Cristo da testimonio del Padre, mientras que el Padre y el Espíritu dan testimonio del Hijo. Los apóstoles a su vez dan testimonio de lo que han visto y oído del verbo de la vida. Pero su testimonio no es la comunicación de una ideología, de un descubrimiento científico, de una técnica inédita, sino la proclamación de la salvación prometida y finalmente realizada.²⁰

El testimonio presente en la escritura nos refiere, en definitiva, a *alguien*, al «*Dios salvador (AT) o el Dios-salvación-en-Jesucristo (NT)*».²¹ Encontramos así la categoría del testimonio entre otras como 'alianza', 'palabra', 'paternidad', como analogías que la escritura emplea para hablar de la mani-

¹⁹Hch 8, 29–39

²⁰diccion testimonio p.1531

²¹p.1530

festación de este Dios salvador, de su identidad y actuar, de su misterio divino en relación con nuestra historia humana.²² La revelación de Dios así descrita tiene *estructura testimonial*²³ de modo que comparte los rasgos del testimonio como actividad humana y éstos la escritura los asume, pero al mismo tiempo los exalta hasta sublimarlos.²⁴

La revelación de Dios entendida como acto testimonial suyo tiene como expresión definitiva el misterio pascual de Cristo.²⁵ Este misterio ocupa el lugar principal en el testimonio bíblico:

la Resurrección como “final” de la unicidad del acontecimiento de Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado, subraya específicamente la definitividad de la existencia humana salvada por Dios en la carne de Jesús de Nazaret, ya que la autocomunicación de Dios ha alcanzado su palabra última en la Resurrección de Jesucristo, y por eso es prenda de la resurrección de todos los hombres.²⁶

Tras esta descripción general contamos con una buena perspectiva para examinar más detenidamente el papel que juega el testimonio en la escritura; primero en el anuncio pascual como centro y luego en el Antiguo y Nuevo testamento mas ampliamente.

²²El testimonio pertenece al grupo de analogías empleadas por la Escritura para introducir al hombre en las riquezas del misterio divino, por ejemplo las categorías de alianza, de palabra, de paternidad y de filiación. p.1523

²³cf. prades 109

²⁴cf. latourelle 1526 Globalmente se puede decir que el testimonio bíblico asume pero al mismo tiempo exalta hasta sublimarlos, los rasgos del testimonio humano. 1526

²⁵cf. el misterio pascual al cual tiende toda la existencia terrena de Cristo, constituye el acto testimonial por excelencia de Dios prades 128

²⁶ninot 404

1.2.1 El testimonio en el anuncio pascual

«Cristo ha resucitado»²⁷ es la confesión que está en el núcleo de la predicación más primitiva.²⁸ Creer en este anuncio conlleva acoger la manifestación más plena de la Revelación y la motivación más definitiva para creer. En este sentido:

La Resurrección de Jesús mirada desde la perspectiva de la teología fundamental presupone un estatuto epistemológico peculiar, puesto que es el punto culminante y objeto de la Revelación y, a su vez, es su acreditación suprema y máximo motivo de credibilidad, tal como recuerda el texto citado de Pablo “si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es vana y vana es nuestra fe” (1 Cor 15,14).²⁹

Si Cristo no ha resucitado sería vana cualquier argumentación, sin embargo, Jesús es «el Viviente», estuvo muerto, pero vive por los siglos de los siglos.³⁰ Así Pedro da testimonio de esto el día de Pentecostés: «*A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos*». ³¹ El apóstol es testigo en la fe sobre un acontecimiento enraizado en la historia.³²

Así mismo es presentado el testimonio de Pedro en casa de Cornelio donde el centurión y todos lo que lo acompañaban esperaban reunidos para escuchar lo que el Señor quisiera comunicarles por medio del apóstol. Pedro, comprendiendo que la verdad de Dios no hace acepción de personas, narra

²⁷Cf. 1 Tes 4,15; 1Cor 15,12–20; Rom 6,4

²⁸ninot 403

²⁹ninot 405

³⁰Ap 1, 17–18

³¹Hch 2, 32

³²ninot 402 y 406 enraizado

los hechos que él bien conoce:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.»³³

Este testimonio de los hechos queda enlazado con un testimonio de fe sobre el sentido profundo de lo que Pedro conoce, Jesús, a quien los apóstoles y el pueblo vieron y escucharon es ahora juez de vivos y muertos:

«Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.»³⁴

El apóstol entiende estos hechos y su alcance religioso y salvífico interpretándolos en continuidad con la voluntad de Dios manifestada en su acción en favor del pueblo judío a quién habló por medio de los profetas; voluntad hecha manifiesta en definitiva en «*Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante*

³³Hch 10, 37-41

³⁴Hch 10, 42-43

vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis»³⁵.

La categoría del testimonio en el anuncio pascual es sobre un hecho enraizado en la historia, que tiene un alcance religioso y salvífico y que es interpretado desde la voluntad de Cristo manifestada en sus hechos y palabras.

hch 10, 37-43 - >42-43 testimonio de lo terreno con una dimensión sobrenatural

no se inventa un hecho, sino que describe el alcance salvador de lo que ha sucedido sin Jesús el testimonio se viene abajo

1 cor 15 15: resultamos falsos testigos

el mismo Cristo resultaría falso testigo

Cristo es constitutivamente revelador del Padre, pero no lo revela plena y perfectamente hasta que en la Resurrección su humanidad supera la condición del tiempo pasando al estadio escatológico

si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es vana y vana es nuestra fe... y hasta somos falsos testigos de Dios.

1.2.2 El testimonio en el Antiguo Testamento

latourelle: en el AT el testigo es ante todo el profeta

el testigo es también el pueblo de Israel

la autoridad del testigo no viene de él, sino de su vocación privilegiada

³⁵Hch 2,22

y de su envío. prades 117

lo que escinde este nuevo sentido del testimonio de todos sus usos en el lenguaje ordinario es que el testimonio no pertenece al testigo. Este procede de una iniciativa absoluta, en cuanto a su origen y en cuanto a su contenido. prades 118 - ricoeur

en el AT el testimonio en su sentido más denso y sublime, es el de Dios mismo a través de personas escogidas por Él, que reminten continuamente a hechos acontecidos en la historia y a la interpretación que los acompaña, para reconocer con ello la presencia y actuación de Dios en la historia humana.

Hay peligro de falsos profetas y también de corazones sordos. El pueblo es infiel y testarudo y actúa irracionalmente rechazando las múltiples pruebas de la predilección divina.

1.2.3 El testimonio en el Nuevo Testamento

El testimonio exterior va acompañado de un testimonio interior del Espíritu que hace al hombre capaz de abrirse al evangelio y de adherirse a él por la fe. 1530

!!!Aquí terminar otra vez con mateo y hablando de el universal concreto